Mi lugar soñado

Fue una de sus aspiraciones, durante muchos años acarició la idea de formar

parte de esa destacada familia, intuía capacidad, dedicación, armonía inmersa en

esa estructura imponente, fortaleza que los mantiene a buen resguardo

al final de la jornada diaria.

Los años siguieron su paso y con ellos la necesidad de trabajar lo llevaron a

ocupar distintas posiciones en diversas áreas que le dieron experiencia, pero

sobre todo el valor de la confianza y el trabajo en equipo.

Su mirada se perdía cuando  en su camino veía esa obra inconfundible,

entrañable, majestuosa y aceptó con tristeza que el destino lo conducía hacia

rutas diferentes. Nadie hubiera previsto que la vida lo llevaría justo al lugar que

siempre quiso pertenecer.

Fue un día lleno de alegría, estaba tan preocupado por no encontrar la manera de

mantener a su familia cuando recibió una llamada, ésa que esperó tanto tiempo y

por ello, casi en el olvido.

Era una cita lo esperaban para entrevistarlo, la esperanza volvió a una vida que se negaba a claudicar en su lucha por ser útil pese a los años acumulados.

Al principio le costó trabajo adaptarse, sin embargo encontró lo que siempre tuvo

en su memoria, esa familia de la que quiso formar parte, no se equivocó claro que

son diferentes intelectual, moral y emocionalmente, lo acogieron, lo arropan con

sus consejos, lo guían, es realmente una gran familia que se cuida entre sí.

Tiene la oportunidad de aportar aunque sea un granito de arena, dejar parte de lo

que el tiempo y la vida le han regalado.

No es un sueño es un compromiso que poco a poco va a ir concretando porque

está seguro que aún queda mucho por hacer, es el momento, hay un cambio

relevante en su dirección imposible de soslayar, es su presencia cálida,

transparente, confiable, comprometida con un quehacer  en el que la honestidad

es la representación de esta nueva etapa.

Mostrarlo usando la tecnología que obra en favor tanto en el interior como el

exterior son elementos que deben aprovecharse en todo su potencial, alguien dijo:

“la publicidad es tan cara que cuando es gratis la única opción es explotarla al

máximo”

También aprendió a apaciguar su rebeldía ante la infinidad de reglas que rigen el

lugar, son necesarias ni duda cabe,  reconoce que  eso ha hecho la

diferencia,  pero de igual manera se transforma en una barrera

de difícil acceso para avanzar, no debemos olvidar que la línea entre la eficiencia

que puede otorgar un reglamento es tan delgada que igual aterriza en la

burocracia improductiva.

Por ello sugiere  revisarlo, actualizarlo y hacer las adecuaciones en donde sea

necesario, que seguro lo necesitan porque hace 20 años  se conformó este

reglamento intocable pese al desarrollo que traen consigo dos décadas en los

diversos esferas de la sociedad.

Así, durante una tarde lluviosa concluyó su relato sobre el lugar y la gente que lo acogió.